

Número 9

Año I

El Album

DE MADRID

Semanario ilustrado

REDAGGION Y ADMINISTRACION: VILLANUEVA, 17, MADRID



P.
LAEZSC.

Concha Segura

Fot. de J. Segura

Biblioteca Regional de Madrid

15 céntimos

EL ALBUM DE MADRID

9 DE JUNIO DE 1899

CRÓNICA DE ARTE

¡Velázquez, el centenario de Velázquez, todo para Velázquez! Verlaine, que fué en París uno de los más ardientes cultivadores de la gloria española, habría repetido sus célebres versos del centenario de Calderón:

Et qu'est-ce que ce bruit facheux d'Académies,
De discours, de concours, autour de ce grand mort
En eveil parmi tant de choses endormies?..

Y es verdad. ¿Qué pueden hacer por muertos como Calderón y como Velázquez, por muertos siempre despiertos, las somnolentes academias? ¿El pueblo español glorificando al gran pintor de Felipe IV? No. El que glorifica al pueblo español es Velázquez: es Velázquez y es Calderón y es Lope, además. Lo que nos hace aun parecer vivos y grandes en Europa, son nuestros muertos.

En cuanto á los discursos de que Verlaine se quejaba en 1881, gracias á Dios nadie los oye. Un sabio acaba de decir: «Fué el pintor épico de la humanidad.»

¿Épico Velázquez? No. No fué épico. Fué el genio de la decadencia, el artista de los rostros de cera, de las pupilas apagadas, de las carnes descompuestas; el evocador inconsciente y admirable de las almas podridas, de las voluntades difuntas, de las dinastías en descomposición; el creador de aquel tipo inolvidable de pálidos reyes anémicos y de cloróticas infantas que miran asusta-

das hacia el porvenir con sus grandes ojos vacíos de pensamientos, con sus ojos de cristal y de agua, con sus lamentables ojos ojerosos, y que llevan entre las exangües manos una rosa simbólica... No; no es épico, Velázquez. Es humano, es de su tiempo, es el representante de un fin de raza real y de un ocaso de omnipotencia. Es el supremo aristócrata que entierra á toda una aristocracia. Es el pintor incomparable de un siglo escrutuloso.

Pero nosotros hablamos siempre así. Todo lo que es bello y lejano, se nos figura épico; todo lo que es noble se nos antoja elocuente y ni establecemos diferencias entre lo grande y lo delicado, ni queremos convencernos de que lo hermoso no es igual á lo bonito. Entre lo mucho de que carece nuestra cultura estética, se halla en primer término el conocimiento de los matices del adjetivo. A Galdós le llamamos «eminente escritor» y á Varela «novelista eminente».

Lo mismo les pasa, en otro sentido, á nuestros pintores que, teniendo talento y poseyendo en alto grado el sentido del color y de la actitud, parecen siempre faltos de medida, de ponderación, de cultura.

Entre los cuadros de este año, hay muchos fragmentos admirables, muchos rostros deliciosos, muchos rincones exquisitos. Lo que no hay es una composición, un amontonamiento de seres que parezcan respirar en la misma atmósfera y vivir de la misma vida.

Huyendo de la historia, de los grandes gestos convencionales, del soplo trágico de los siglos desvanecidos; huyendo de Juana la Loca y de Felipe II; huyendo del terciopelo suntuoso de los trajes antiguos, nuestros pintores se refugian en especialidades de la vida contemporánea, se confinan á comarcas estrechas, y fabrican marinas valencianas, campamentos gitanos y chulaperías madrileñas, sin atreverse á abordar francamente la vida vulgar y admirable de la ciudad contemporánea.

Sin duda algunas sombrillas ombreando rostros femeninos de nuestra época, algunos retratos expresivos y dos ó tres grupos llenos de buenas intenciones, rompen, aquí y allá la general mediana. Pero eso no basta. Sería necesario que todos, ó casi todos.

se decidieran á ser humanos y actuales en el más amplio sentido de la frase.

Ya sé lo que dicen los pintores; lo mismo allá que aquí y lo mismo que aquí en el resto del mundo: dicen que el traje moderno se presta poco á las composiciones artísticas y que los cuadros de vida contemporánea son á causa de las levitas negras, de un efecto deplorable.

Falso, falso; excusas; pretextos para esconder la pobreza de ánimo... Nuestros vestidos resultan admirables cuando dentro de ellos se siente palpar nuestra carne febril, cuando los personajes tienen alma y tienen nervios y cuando en sus movimientos, en sus actitudes, en lo que constituye la belleza interior de la obra, en fin, se ve algo más que habilidad y escuela, se ve el soplo creador, la fuerza misteriosa é inconsciente: el genio.

¿Que el traje moderno no se presta al gran arte? Los que así piensan desconocen las obras de Besnar y de Wislers.

E. GÓMEZ CARRILLO

SONATINA

La princesa está triste, ¿qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa
Que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
Está mudo el teclado de su clave sonora
Y en un vaso olvidado se desmaya una flor.

El jardín, puebla el triunfo de los pavos reales,
Parlanchina la dueña, dice cosas banales,
Y vestido de rojo, piruetea el bufón.
La princesa no canta, la princesa no siente,
La princesa persigue por el cielo de Oriente
La libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa, acaso, en el príncipe de Goleonda ó de China,
O en el que ha detenido su carroza argentina,

Para ver de sus ojos la hermosura de luz?
O en el rey de las islas de las rosas fragantes,
O en el que es soberano de los claros diamantes,
O en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

¡Ay! la pobre princesa de los labios de rosa
Quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
Tener alas ligeras, bajo el cielo volar,
Ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
Saludar á los lirios con los versos de Mayo,
O perderse en el viento sobre el trueno del mar—

Ya no quiere el palacio, ni la ruca de plata,
Ni de halcón encantado, ni el bufón escarlata,
Ni los cisnes unánimes en el lago de azul,
Y están tristes las flores por la flor de la corte,
Las camelias de Oriente, los nelumbos del Norte,
De Occidente las dalias, y las rosas del Sur.

Pobrecita princesa de los ojos azules,
Está presa en sus gaus, está presa en sus tules,
En la jaula de mármol del palacio real,
El palacio soberbio, que vigilan los guardas,
Que custodian cien negros, con sus cien alabardas,
Un lebral que no duerme y un dragón colosal.

Oh, quien fuera híspida que dejó la crisálida
(La princesa está triste, la princesa está pálida)
Oh, visión adorada de oro, rosa y marfil,
Oh, quien fuera á la tierra donde un príncipe existe
(La princesa está pálida, la princesa está triste)
Más hermoso que el alba y más bello que Abril.

Calla, calla, princesa,—dice el hada madrina—
En caballo con alas, hacia acá se encamina,
En el cinto la espada y en la mano el azor,
El feliz caballero que adora sin verte,
Y que viene de lejos, vencedor de la Muerte,
A encenderte los labios con su beso de amor.

RUBÉN DARÍO



MARINA GURINA

NOSTÁLGICAS

Joyas y preseas, oros y blasones
coronado escudo tachonando el tren;
brillo fulgurante de las altas cimas,
distinción, belleza, fausto, esplendidez.
Por aquel camino que al azar seguía,
como quien buscando lo ignorado va,
junto á mí cruzaron... Sin volver los ojos
los dejé pasar.

Placidez severa, gravedad tranquila,
lánguido cansancio de quien ya llegó,
diáfana aureola con que el nombre brilla,
gloria, ciencia, arte, genio, inspiración.
Por aquél camino que al azar seguía,
astros que alcanzaron su apogeo ya,
junto á mí cruzaban... Sin volver los ojos
los sentí pasar.

Displicente hartura, protector hastío,
brillo con que el oro viste el oropel,
voluntad sin dique, plenitud de goces
fuerza, omnipotencia, vanidad, placer.
El desdén al labio, y en los llenos rostros
la estultez ahita de la santidad,
junto á mí cruzaron... Sin volver los ojos
los dejé pasar.

Iban sonriendo; rubia y blanca ella;
él tranquilo y dules; jóvenes los dos...
Iban sonriendo... con el ignorado
plácido egoísmo de su oscuro amor.
Por aquél camino, jóvenes y alegres,
universo haciendo de la soledad,
hasta que á lo lejos fueronse bo: rando,
con los ojos fijos los miré pasar.

JOSÉ ALMENDROS CAMPS

YO

A Francisco Villaespesa

Del mundo de mis sueños surge vago
un fantasma gentil de formas bellas,
objeto pasional de mis querellas
aun más dolientes que el rumor del lago.

En su inmarchita juventud, estrago
no hacen del tiempo las mortales huellas.
Brilla en su frente resplandor de estrellas.
Vitrea en su acento misterioso halago.

Al verla siento celos; unos celos
que me producen bárbaros anhelos,
sed de crimen, locura delirante;
y al límite al llegar del paroxismo,
buscando á mi rival me hallo á mí mismo,
¡que nunca mi ideal tuvo otro amante!

PEDRO BARRANTES

La vejez de Anacreonte

La tarde coronábase de rosas;
sus dulces versos, en divino coro
iban flotando como polen de oro
sobre alas de invisibles mariposas.

Componían los mimos suaves glosas;
mujía blandamente el mar sonoro,
como si fuera un descornado toro
uncido á la cuadriga de las diosas.

Y más rosas llovieron; y la frente
del poeta, inclinóse dulcemente,
y un calor juvenil flotó en sus venas.

Sintió llenos de flores los cabellos,
las temblorosas manos hundió en ellos
y en vez de rosas encontró azucenas.

LEOPOLDO LUGONES

LA NIÑA MUERTA

La niña cerró los ojos
en donde ardía la hoguera
de la fiebre, dió un suspiro
y reclinó la cabeza...

La pobre madre, llorando,
se abraza á la niña muerta,
y por su nombre la llama
y con su llanto la riega.

Tenía los ojos negros
y rubia la cabellera,
la cara como la nieve,
las manos como la cera;
y se murió como un pájaro,
sin exhalar una queja,
arrasaditos los ojos
en lagrimitas de pena...

¡Murió de amores y olvidos!..
¡Pobre flor de Primavera!
¡Con las hojas de los bosques
el Otoño se la lleva!

SALVADOR GONZÁLEZ ANAYA

Huyo de su vista
desde que me engaña,
porque si me mira con aquellos ojos...
¡voy á perdonarla!

Las cosas del mundo
yo no las entiendo;
la mitad de la gente llorando...
y la otra riendo.

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA



SALVADOR GONZALEZ ANAYA

Diálogos fantásticos

II ESPONSALES

El Corazón

...Triste hermandad la nuestra, siempre triste... ¡en lucha siempre! ¿Porqué vivir eternamente unidos dentro de un solo ser? ¡Prisión negrísima, aun más negra por la suerte fatal de estar ligado en mi amarga existencia á tí, cruel hermana, qué implacable fustigas todos mis generosos ardimientos, todo mi impulso santo, todo mi amor universal é inmenso!..

La Cabeza

¿Te quejas de mi amable compañía? Dime: ¿cuándo pudiste soñar con más sensata compañera, con más prudente hermana; que hermana me llamaste desde el momento mismo en que sentiste mi existencia unida á tu existencia.

El Corazón

¿Y podré no quejarme? ¿Y podré no gemir? ¿No era bastante, después de nacer libre, después de sentir dentro de mí ser generoso todas las armonías, y todos los ambientes luminosos, y todos los colores, y todos los espacios, encontrarse sin alas para volar en ellos; después de haber soñado con todas las bellezas del cielo y de la tierra, encontrarse encerrado en prisiones de carne? ¿No era bastante, para hacer aciaga la que llamo mi suerte, por no acertar el nombre que he de darle, ser el cautivo eterno, el cautivo que sabe que morirá cautivo? ¿No era bastante el estar condenado á prestar vida á este cuerpo fatal que me aprisiona, al cuerpo que

me oprime y que aborrezco?.. ¡No, no bastaba! Aquí, entre las negruras de la cárcel, se ocultaba el tormento; aquí, cerca de mí, llegué á encontrarte, y supe que vivías cuando el primer dolor me hirió. Implacable, al sentirme gemir, me descubriste, con la ciencia funesta que posees, el cuadro aterrador de mi tormento eternamente nuevo: tú me dijiste que habría un sufrimiento tras de cada aleteo que el pájaro cautivo intentase en su jaula... Yo sabía soñar; tú sonreíste, con ironía infame, cada vez que traté de interesarte en mis sueños de oro... Yo venía de un cielo; sabía sus amores y sus dichas, conocía su luz y sus aromas: al verme entre tinieblas, traté de recordar sus esplendores: tú no quisiste, tú me mostraste el mundo negro, hediondo en que había caído, me enseñaste tu ciencia, tu ciencia despiadada, tu saber de hielo, te dijiste mi hermana, y te aborrezco...

La Cabeza

¡Loco! Como madre te amé. Cuando caíste con las alas rotas desde los cielos que me pintas en tu amargo delirio, te recibí en mis brazos y lavé con mis lágrimas (¡que también sé llorar!) la roja sangre que brotaba, entre espumas, de tu herida. Yo sabía tu suerte (¡para tormento mío, conozco la suerte de cuanto al mundo vienel), y al pensar en tu eterno cautiverio, quise cortar tus alas. ¡Si habías de morir entre prisiones, para qué conservar el instrumento de tu pasada libertad! ¿Acaso al mirar, prisionero, las blanquísimas plumas, no habías de pensar con amargura en el dorado espacio que un día las tiñó con sus reflejos? No consentiste, y aun rebelde aleteas y te agitas, con espasmos violentos, y á cada nuevo

cierro, y gimes presa de dolor tremendo. Quise enseñarte mi infalible ciencia; tú la llamaste infame, imaginando, acaso, que sólo por envidia trataba de extinguir la llama santa que consume tu pecho. ¡Iluso!.. Quise apartar de tus ojos las visiones que en seductor cortejo te cercaban, haciéndote soñar con imposibles... ¿Qué perdías ensueños? Yo te ofrecí mi amor para consuelo... ¡mi amor que despreciaste!

El Corazón.

¡Tu amor! ¡Ah, no recuerdes ese amor maldecido!... ¡Tu amor que desprecié, tu amor me dices!... ¿Qué se hizo de tu ciencia, ó por qué, si lo sabes, me atormentas así, cruel esfinge? Tu amor... Dirás el mío, el mío... ¿Cómo ignorarlo si es mi mayor suplicio; si desde el día mismo en que caí del cielo, en que me hallé á tu lado te amé, te amé con toda la energía que bebí entre las nubes de mi patria; si hasta soñé trocadas en auroras celestes las horrendas negruras de la cárcel; si vestí con reflejos diamantinos las sombras temerosas; si sonaron á música de ángeles tus primeras palabras en mi oído; si al mirarte me pareció la tierra más hermosa que el más hermoso cielo; si soñé con romper nuestras prisiones, y llevarle en mis alas al país de mis sueños?... ¡Tu amor... y no acertaste á comprenderme!... ¡Tu amor, y no quisiste elevarme conmigo; tu amor que hizo cadenas de tus brazos para amarrarme al cieno; tu amor que abrió en tus labios sima profunda donde enterraste los ensueños míos!... ¡Tu amor! Dí, si lo sabes, ¡tu qué lo sabes todo!, porque lloré; porque te quise alzar y te arrastraste; porque quise mostrarte la luz del cielo, y cerraste, implacable, tus adorados ojos; porque quise soñar, soñar contigo, y tu me despertaste en nombre de tu ciencia, de tu menguada ciencia,

que se llama Verdad, pero que mata, como mata las flores en el valle el alud, el alud, que es blanco, blanco, hermoso, deslumbrante, ¡pero helado! que descendió del monte. No me hables de tu amor que es mi tormento. Hermana, madre, amante... ¿Qué nombre te daré que no profane al encerrar en él tu alma de hielo; ni como amarte, si no sabes soñar; ni como no adórtarte, si te adoro, eterna compañera?...

La Cabeza

Llámame esposa. No, no soy tu hermana, porque no soy tu igual, porque no hablo tu arrobador idioma; no soy tu madre, porque jamás el águila engendró al ruiseñor; no soy tu amante porque no es el placer quien me hizo amarte, porque he venido á tí cuando gemías, porque ha sido el dolor quien nos ha unido, porque sufro, adorándote, al mirarte, porque tú que me adoras también sufres por mí. Sí, soy tu esposa; soy tuya y tú eres mío. Ven á mis brazos, ven y sueña... ¡sueña! Yo no puedo soñar; pero escuchándote olvidaré, tal vez, por un momento, la pesada cadena de la Verdad y la Razón que arrastro... Mira; serán tus sueños más hermosos, cuando yo te los vista con la luz refulgente de lo Cierto. Ven; no te agites más, y ama tu cárcel porque es la mía; endulza nuestros males con tus cantos. Ven á mis brazos; no te arredre el dolor... ¿Qué, no lo sabes? El dolor es fecundo... Abrazame; verás como fundidas en una sola nuestras dos esencias, engendramos al hijo poderoso, dulce y fuerte á la vez. Ven... De dolores nacieron las grandezas... ¡Que fecunde mi seno el calor de tu alma! Ven... ¿No me amas?...

El Corazón

¡Esposa!...

G. MARTÍNEZ SIERRA

RITA D'ENJOU





NELLA MARTINI



CRÓNICA

Zaça, *Le Roççeno*, *L'Onore*, de Sudermman, sin vergonzosas mutilaciones... ¡Tales han sido las obras más ruidosamente aplaudidas por nuestro público á la compañía Marianil!.. Solamente algún que otro crítico antediluviano, se ha permitido decir varias vaciedades, ó ligeras consideraciones, sobre el socorrido tema de la moral en el Arte, influencia del Teatro en las costumbres, etc., etc. Lo cierto es que nuestro público gustó de las citadas obras sin ruborizarse mucho. En algunos pasajes, sin embargo, creyó oportuno toser un poco, pues ya es sabido que la tos ayuda mucho á la inteligencia.

Los espíritus amplios, modernos, poco conformes con las reglas á que quieren someter al Arte los doctrinarios recalitrantes, juzgan como un gran triunfo, precursor de magníficas victorias, ese hecho insignificante, que siendo cosa corriente en el último rincón europeo, parece extraordinario en España y digno de señalarse con piedra blanca.

¡No hay que cantar victorial!.. nuestro público; el que acaba de aplaudir ruidosamente los atrevimientos de Sudermman y las escabrosidades de Zaça y de *Le Roççeno*, es el mismo que protestó á Sellés en *Las Vengadoras*, y llamó inmoral al admirable Juan José por que sus protagonistas no estaban casados ante el cura, y se escandalizó un poco de *Gente conocida*... Ese público que volverá á gritar al autor español que se atreva á pasar la honesta raya de nuestras costumbres patriarcales.

¡Oh, nuestras costumbres!... Santas y venerables costumbres dignas de servir como modelo á la más austera de las repúblicas... Aquí puede hacerse todo impunemente, como no sea atentar al pudor de nuestros contemporáneos... La pobre moral, arrojada de todas partes, ha ido á refugiarse en el sexto mandamiento y allí se hace inexpugnable, rechazando las solicitudes cariñosas de cuantos sienten correr por sus venas el sagrado torrente de la juventud y de la vida...

Amar á Dios, no jurar en vano, santificar las fiestas, honrar á los padres, no matar, ni robar ni mentir... Tales son los preceptos en que nuestra sociedad basa su moralidad y su justicia... Y, sin embargo, se miente desde la *Gaceta*, se mata sin responsabilidad, se prostituye el culto y la política tiene en el robo las raíces de sus programas salvadores... Solamente el sexto mandamiento, donde se refleja el más simpático de todos los pecados, aparece revestido de una seriedad impropia de su carácter alegre y juvenil...

¡Que hemos de hacerle!... Acatemos la hipocresía que nos imponen é imitemos los saludables ejemplos que nos ofrecen... Después de todo... ¡Sienta tan bien un poco de rubor en público cuando no hay manera de ruborizarse en privado!

ANTONIO PALOMERO.

Impresiones de lecturas

¡Lorenzo! drama del poeta murciano Vicente Medina

Vicente Medina, el autor de *Aires murcianos*, acaba de publicar un drama: *Lorenzo*.

Es un cuadro vigoroso, en el que hay intensidad de vida y de color; es un poema desbordante de sentimiento. Los personajes viven en una atmósfera tenebrosa, con la nostalgia de la alegría, de besos, de caricias, de amores: viven en el reino Desolación. Hablan de lo que ya creen perdido, hablan de días felices, y en la voz hay inflexiones, que tienen de sollozo y de suspiro; y en medio de las sombras, recuerdan la luz, la luz resplandeciente, con desbordamientos de dicha... Hoy todo es triste. Son tristes las perspectivas, tristes las palabras. Las imprecaciones son crueles... Y cuando ya parece que va á renacer la calma, que el Dolor abandona su presa, desencadenase la tempestad implacable, y las esperanzas huyen como una bandada de mariposas negras...

BERNARDO G. DE CANDAMO

Bajo la parra

Para Salvador Rueda

Dime que me quieres,
que yo me lo crea
¡Morena del alma, dime que me quieres
aunque no me quieras!»
Así dijo el mozo
vomitando pena,
con los ojos tristes, con la voz llorosa,
con la boca seca.
Y el amargo dejo
de la copla aquella,
turbó la algazara, reinó en el silencio
de la alegre fiesta.
Las risas se ahogaron;
se impuso la pena
Sólo la guitarra comentó la copla
con una *falseta*.
De amores y olvidos
surgió la pelea.
La liza fué el patio que entolda la parra
de frutos repleta.
Ligeros murmullos
ahogaron la tierna
voz de la guitarra que siguió la lucha
con gratas cadencias.
Y aceptando el reto
cantó la morena,
con la vista roja con la voz de rabia,
con el alma negra:
«Antes de quererte
me habrás de ver muerta...
¡Si yo no me mato, será que me muero
de tanta vergüenza!»

La lucha fué á muerte,
la herida tremenda;
hasta la guitarra crugió protestando,
saltaron las cuerdas,
y en medio del corro,
sin orden la fiesta,
la voz del amante lloró la perfidia
con honda tristeza.
El mozo cantaba,
cantaba su queja...
«¡Morena del alma, dime que me quieres,
aunque no me quieras!»

JOSÉ SÁNCHEZ RODRIGUEZ

CONTRASTE

En el cáliz de la rosa
más lozana del vergel,
liba una abeja afanosa
esencias que, primorosa,
quiere convertir en miel.
¡Bien haya la abeja errante
que igual del jardín fragante
que del pardo romeral
saca artífice constante,
con mieles de su panal!
.....
¡Mas quién sabe si en su encierro
fabrica con ansia loca
rica miel para tu boca,
ó cera para mi entierro!

FRANCISCO AQUINO

RUBIA

Robó el oro su lustre á tu cabello
y á tu boca el coral su sangre pura;
ostenta el mármol como tú su albura
y el cisne arquee como tú su cue lo.
En tu sonrisa se estremece el sello
de un beso del amor á la hermosura
y en tu mirada trémula fulgura
la lucha de una sombra y un destello...
Lohengrín te ha soñado como un rubio
querub, envuelto entre flotantes tules,
sobre su cisne blanco, en el Danubio;
y ha visto que halagando sus antojos,
no son tus ojos como el cielo azules,
sino el cielo es azul como tus ojos.

JOSÉ SANTOS CHOCANO

LO ETERNO

Cosas sin alma que os mostráis á ella
y la servís en muchedumbre tanta,
tamblad; la móvil hora no adelanta
sin imprimiros destructora huella:
De la materia, resistente y bella,
tomad lo que más dura y más encanta:
si soís piedra, sed mármol; si soís planta,
sed laurel; si soís llama, sed estrella.
Mas no esperéis la eternidad: el todo
se disuelve en la onda que lo crea,
Dios y la Idea, con diverso modo,
pueden sólo flotar en la marea
del objeto del ser: Dios sobre todo,
y sobre todo lo demás la Idea.

SALVADOR DIAZ MIRON



JACINTO BENAVENTE

Una carta de mujer

Mamá; tengo que decirte muchas cosas; por eso no te enfades si no te escribo en francés. De los bombones que me trajiste, no me comí ni media docena. La buena madre los repartió de merienda entre todas las niñas. Estoy muy triste. Me ponen unas lecciones muy largas y todos los días nos dan pasas de postre. Yo me como los rabitos para tener memoria; pero con la historia de Francia y de España me hago un barullo, que estoy loca. El piano también es muy fastidioso y la madre Galán tiene muy mal genio. Dice que la música domestica á las fieras; pues á ella no la ha domesticado. En cuanto una tropieza un poquito la deja sin pasas. El otro día dejó á toda la clase sin motivo. Es decir, con el motivo de que se habían concluido las pasas y se les olvidó mandar por más y á la hora del almuerzo no habia postre. A Pepita Cortázar la sacan del colegio el mes que viene. Su mamá la ha traído un aya de Londres. Tiene una mamá muy buena y muy guapa. Cuando viene á verla, viene en coche y muy elegante. Pepita dice que su mamá tiene cincuenta vestidos, uno todo bordado de oro y que en su casa todo es de plata; pero las otras niñas dicen que es una mentirosa, que su papá está cesante y que en su casa no comen más que sopa y cocido y de almuerzo los garbanzos que sobran del día antes, fritos con patatas. ¡Y á mí, que me gustan tanto los garbanzos fritos! No sabía yo que era feo comerlos. En casa de Antoñita Castuero es donde dice Conchita Valle que hablaba de uno y ponía los trajes de las señoras, y á Pepita, que nos dijo que su mamá había estado con un traje de terciopelo y un collar de brillantes, la dejamos por embustera, porque el periódico no decía nada de su mamá. Pepita, que es una antipática, nos dijo que su mamá no iba á esos bailes porque eran cursis, pero que iba á Palacio y al Ayuntamiento y bailaba conto dos los ministros, y cuando iba á algún baile, la regalaban tantos dulces y jamón y pavo trufado que tenían para comer tres días en su casa.

Entonces saldréis de los garbanzos, la dijo Isabelita Casares y Pepita la pegó y la dijo en francés una cosa muy fea de la mamá de Isabelita, una cosa que traía el periódico y dice la buena madre que es un pecado. A Conchita Vega la castigaron sin recreo porque la encontró la madre Turón buscando en el Diccionario la palabra. ¡Pobre Conchita! Lo que ella dice: ¡Dichoso Diccionario; nunca que busco una palabra la encuentro y me pegan encima.

Mamáita; ya está cerca mi santo. ¿Vas á comprarme el vestido que me prometiste! Ya ves que estudio mucho, y si no fuera por

la historia, sería la primera de la segunda sección, después de Carmencita Menéndez, que es la más aplicada. Adiós, mamáita; hasta el domingo que viene. Muchos, muchos besos. * * *

Quando vengas á buscarme no vengas en el tranvía, ven en el coche, porque Pepita, para hacerme rabiar, dice que no tengo coche y que tú no vas á Palacio.

JACINTO BENAVENTE

TRES SONETOS

La canción de mi musa.

Para Enrique Gómez Carrillo.

Yo soy de ese tropel de ruiseñores
que en el dolor sus cánticos inspira;
rosal florido, de los vientos lira,
que á los golpes del hacha, sangra flores!

Mi corazón que hirieron los amores,
aun cuando herido está, de amor delira:
¡cántabro heróico que en la cruz expira
dando al aire sus himnos triunfadores!

¡Mi libro es aureo estuche cincelado
donde encierro los cíngulos de abrojos
que me ciñeron mis profundas penas.

Copa de oro y rubí donde he escanciado
las lágrimas ardientes de mis ojos
y la pródiga sangre de mis venas.

Simbólica.

Sobre el terso cristal de la laguna
nuestra velera nave parecía
cisne que aleteando recibía
los luminosos besos de la luna.

Suspiraban las brisas; la Fortuna
cantando amores, el timón regía,
y tranquilo en tus brazos me dormía
como de niño en la materna cuna.

Mas estalló la tempestad. Llorando
— ¡Déjame en la ribera! me dijiste...
Desde entonces voy solo navegando.

Y cuando el rayo en el espacio brilla,
siempre te miro, arrodillada y triste
rogando á Dios por mí... ¡desde la orilla!

Nocturno

Si oyes en sueños plácidos rumores,
no es la alondra que fiel saluda al día,
¡es el último beso que te envía
mi pobre corazón muerto de amores!

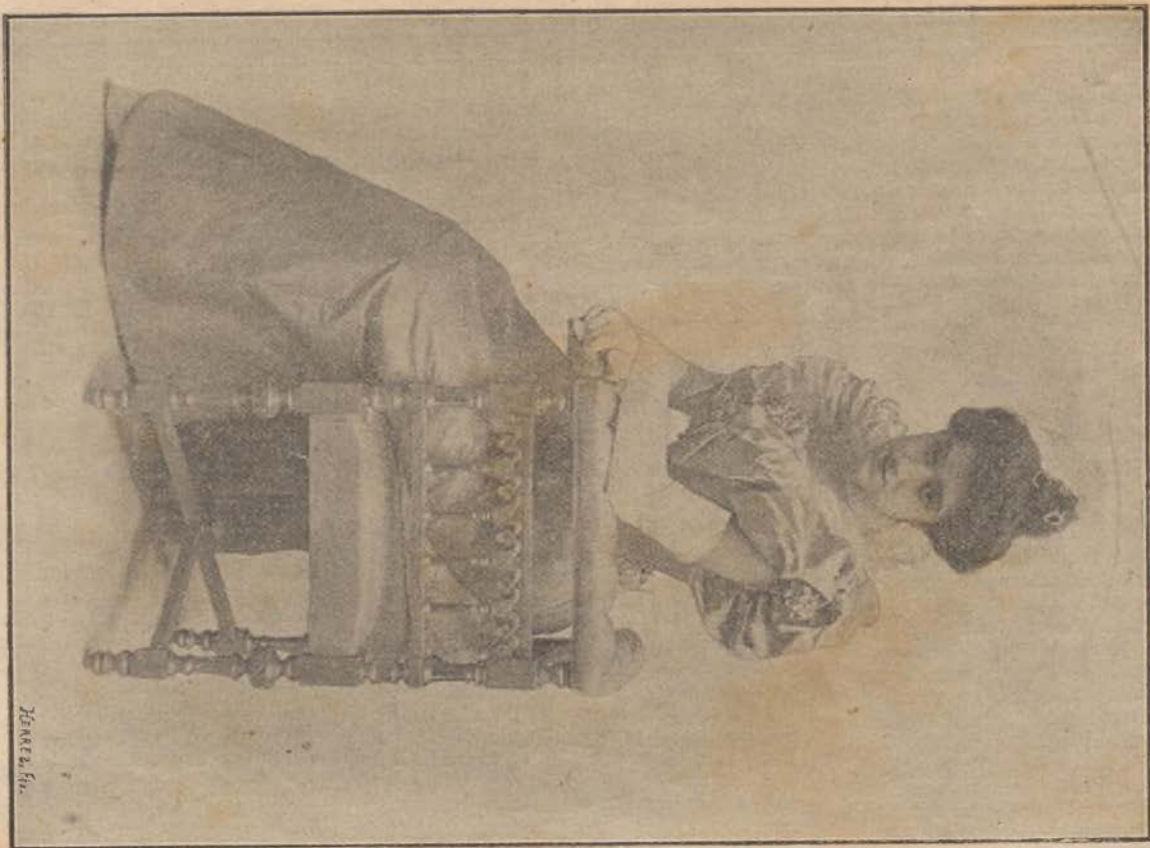
Si llegan hasta tí gratos olores,
no son brisas del campo, ¡es que tardía
te manda en un suspiro el alma mía
el último perfume de sus flores!

Si auyentando tu sueño, de repente
el rumor de unos pasos te despierta,
no es tu angel bueno, que á besar tu frente
entre las sombras, con sigilo avanza...

¡Son mis celos!... ¡Océlo que está alerta
esgrimiendo el puñal de la venganza!

FRANCISCO VILLAESPESA

SRTA. CATALA



HERNANDEZ, R.

EL SUSPIRO

A Salvador Rueda

Murió del Sol la deslumbrante llama;
despertóse en su lecho la neblina
y se trocó en materia cristalina
al resbalar sobre la verde grama.

Brilló del pez la refulgente escama.
Flotó en las aguas la encantada ondina,
y nació, del ramaje en la colina,
la brisa que los bosques embalsama.

La tarde huyendo en su dorado coche
fuese á gozar de celestial retiro.

La flor cerró su perfumado broche.

Cruzó la Luna con pausado giro,
y al dulce beso que le dió la noche
rasgó las ondas y brotó el suspiro.

L. ANEIROS PAZOS.

LA ESTATUA DE MARMOL

Del cielo dos ángeles
bajaron volando
y labraron la estatua de Venus
en un trozo de marmol de Pharos.

Del sol, otro día
bajaron dos rayos
y encontrando en la estatua los ojos
hendieron las cuencas, y allí se ocultaron.

Llegada la noche
hilaron los trasgos

el vellón de la oscura penumbra
é hicieron de Venus los rizos castaños.

Dos rosas purpúreas
cortadas de un tallo,
de la estatua en las blancas mejillas
pusieron al punto colores y encantos.

Dos rojos claveles
la boca besando
la infundieren con sopro divino
una especie de espíritu humano.

Tu origen es este
¿P etendes negarlo?..
¡Mucha veces te acuerdas tú misma
de que has sido un estatua de marmol!

M. JIMÉNEZ AQUINO

MENUDENCIA

—¿Por qué te has de emborrachar?

—Por ver si ahogo mis penas...

—¿Y lo consigues?..

—Apenas.

¡Las tunas saben nadar!

EDUARDO GUILLAR.

Nuestros grabados

Concha Segura.—Se la piropea y
aplaude con entusiasmo. Es el mejor elo-
gio que podemos hacer de la mujer y de la
artista. Hoy celebra su beneficio.

Marina Gurina.—Es una de las can-
tantes jóvenes más celebradas. Hace poco

era una esperanza; hoy es una admirable
realidad.

Salvador González Anaya.—Es
muy joven y sin embargo su nombre ha
roto el hielo entre la gente intelectual.
Cantos sin eco, su primer libro, tiene la
vaguedad misteriosa y simpática del pre-
sentimiento y el entusiasmo enérgico de la
juventud. Anaya es un nostálgico. Bajo el
cielo de Málaga, á los besos del sol andal-
luz, sueña, como la palmera de Heine, con
el pino del Norte. Por esto sus poesías son
flores exóticas, prendidas entre los madro-
ños de la mantilla, que ciñe la cabeza de la
musa meridional.

Nella Martini y Rita d'Enjou.—
Son las dos estrellas del Salón de Actuali-
dades donde todas las noches se disputan
los aplausos del público.

Jacinto Benavente.—Todos hablan
de su ironía, de su sonrisa burlona. Todos
le temen, sus frases son punzantes, sus ocu-
rrencias crueles. Benavente es un artista
refinado, que siente y que sabe expresar la
sensación. Todos sus libros están llenos de
ingenio, de gracilidades, de sonrisas, de
delicadezas sutiles. Además Benavente es
un sincero. Todo él está en una frase cual-
quiera, de cualquiera de sus libros, con sus
ironías mordaces y sus sonrisas sangrientas.

Señorita Catalá.—Es una artista en-
cantadora. Su hermosura fascina. Y sus ha-
bilidades de actriz la crean innumerables
admiradores.

ANATEMA

En el Palacio de estatuario marmol, comienzan á brillar las luces amarillas, como orientales topacios. La voluptuosa fiesta comienza. Ninfas y bacante danzan desordenada, ruidosamente. Los amantes se embriagan y en el paroxismo de la embriaguez y del furor bacanal, una repentina languidez lo invade todo..... En aquella mansión el placer es soberano y el deleite supremo.

.....
Las emanaciones que de allí salen emponzoñan todavía la comarca y jamás las aves levantan su vuelo sobre aquellos sitios señalados por las venganzas divinas.

Necrópolis de carne corrompida, maldita y reprobada. Resurrección de la ignominia eterna.

.....
A lo lejos resuena como un eco el canto de las sirenas.

PEDRO G. BLANCO.

CANTARES

Si miro al cielo se nubla;
si á las flores se marchitan..
¡No me pidas que te mire
serrana del alma mía!

.....
Donde sufrí un desengaño
puse una cruz en el suelo...
Para mí todo es mentira
¡El mundo es un cementerio!

Dices que sin corazón
es imposible vivir...
Si yo supiera reirme
¡qué ocasión para reír!

.....
Dice el mundo, sin razón,
que al que se muere le entierran
¡cuántos como yo están muertos...
y viven sobre la tierra!

ALFONSO TOBAR

Encargado exclusivo de la venta de EL ALBUM, en Madrid, Fidencio Isar, Puerta del Sol, núm. 14.

BIBLIOGRAFÍA

Los Forzados: Notable colección de poesías, originales de nuestro colaborador, el inspirado poeta Ricardo J. Catarineu. En el número próximo nos ocuparemos de este libro, con la extensión que merece el celebrado autor de *Giralduillas*.

Nostálgicas: Así se titula una serie de cuentos que acaba de publicar el joven escritor D. Carlos de Batlle. En todas las páginas de este elegante volumen campea el estilo original y fluido del conocido autor de *Luces y Colores*, á quien felicitamos sinceramente por su nuevo triunfo.

Sáiras de Juvenal: Admirablemente traducidos por el veterano escritor malagueño, Sr. Muñoz Cerisola, verdadero maestro de casi todos los que plumean en la perla del Mediterráneo. También de este libro nos ocuparemos en uno de los números próximos.

ADVERTENCIA

Se advierte á los señores Corresponsales que desde el próximo número suspenderemos el envío de paquetes á todos los que no hayan liquidado sus cuentas del mes de Mayo, publicando sus nombres.

.....
IMP. PARTICULAR DE EL ALBUM DE MADRID
VILLANUEVA, 17.